



**HISTORIAS DE PIONEROS.
CONFIGURACIÓN
Y SURGIMIENTO DE UN
REPERTORIO HISTÓRICO-
IDENTITARIO EN LA
COSTA ATLÁNTICA BONAERENSE**

Resumen

Las “historias de pioneros” suelen ser uno de los modos en que diversas comunidades – en especial a nivel local y regional – construyen narraciones sobre su pasado. Estas narraciones sedimentan repertorios que pueden y suelen ser movilizados con diversos propósitos identitarios y morales. Sobre esa base, el objetivo del presente texto será analizar el proceso de configuración de una narración histórico-identitaria de ese tipo en la localidad de Villa Gesell, en la Costa Atlántica de la Provincia de Buenos Aires. En primer lugar se analizarán los medios y recursos utilizados en la producción de un discurso canónico sobre la historia de la ciudad y su Fundador, así como algunos de los efectos que de ellos se siguen. Seguidamente, se dará cuenta de las circunstancias del surgimiento y circulación de estos relatos, para procurar iluminar el papel que juegan en la delimitación de una comunidad moral que en distintos momentos se percibe a sí misma como objeto de amenaza.

Abstract

“Pioneer stories” are one of the usual ways in which local communities build up narratives about their past. These narratives further congeal into repertoires that can be – and usually are – put to the service of diverse moral and identity-building ends. The goal of the following paper is to present and analyze the making of a historical narrative of the aforementioned kind in Villa Gesell, on the Atlantic seaboard of the province of Buenos Aires (Argentina). First, we will analyze the rhetorical means, tropes and resources involved in the production of a canonical discourse on the history of the town and the biography of its Founder, as well as some of the effects following from them. Then, we will present the circumstances surrounding the origin and circulation of said narratives, in order to bring light onto their role in the process of boundary-making of a moral community that perceives itself to be under threat.

Palabras clave

Pioneros, Historia Local, Identidad Colectiva, Costa Atlántica Bonaerense.

Key words

Pioneers, Local History, Collective Identity, Buenos Aires Atlantic Seaboard.

1. Introducción

“**T**oda nación que se precie de tal debe tener una lengua; una historia que establezca la continuidad con grandes ancestros; una serie de héroes que oficien de parangón de las virtudes nacionales; un folclore; un paisaje típico; monumentos y museos culturales; una mentalidad particular; símbolos oficiales; identificaciones pintorescas” (Terán 1999:284).

Como han mostrado con elocuencia los historiadores del Estado-Nación (Anderson 2007, Hobsbawm y Ranger 2002) la construcción de un relato histórico persuasivo ocupa un lugar central en los procesos de consolidación de colectivos con un amplio poder de interpelación. Mas este tipo de procesos no solo se verifica a ese nivel. Por el contrario: teniendo en cuenta que toda comunidad es en mayor o menor medida imaginada (Anderson 2007:24) la construcción de narrativas de amplio alcance y poder de interpelación deberá estar presente en todo colectivo digno de ese nombre.

La ciudad de Villa Gesell – a 350 km de la Ciudad de Buenos Aires, en la Costa Atlántica bonaerense – ejemplifica este proceso de modo revelador. Al tiempo que, luego de una etapa inicial de crecimiento y consolidación que ocupó las dos primeras décadas de su existencia¹, “la Villa”² se transforma en una pujante

¹ Su fundación oficial se remonta al 14 de Diciembre de 1931, fecha en que Carlos Idaho Gesell, su fundador, comenzó la construcción de su primera vivienda permanente. Para una cronología resumida de la evolución histórica de la ciudad, véase Tauber (1998:15-17).

² “La Villa” es el etnónimo que los pobladores utilizan habitualmente para referirse a su ciudad. Apenas hace falta aclarar que está desprovisto de todas las connotaciones estigmatizantes asociadas al término “villa” en el imaginario de los sectores medios metropolitanos de la Argentina.

ciudad balnearia en expansión que comienza a atraer veraneantes (Pastoriza 2011:163-164, Tauber 1998:27-28), surgen una serie de relatos que, plasmados en textos que habrán de devenir canónicos, sentarán las bases de una historia local con ribetes hagiográficos, sobre la base del género que podríamos denominar “historias de pioneros”³.

Los relatos mencionados harán hincapié, en primer lugar, en el carácter excepcional de su fundador y su temperamento, así como de las circunstancias de la fundación de la ciudad en un intento de diferenciarse del puñado de localidades análogas que están surgiendo en las inmediaciones⁴ y en el resto de la costa atlántica bonaerense⁵, en muchos casos en escenarios similares. También hará su aparición un puñado de “fieles” que acompañaron e hicieron posible la audaz visión del Fundador.

Con el paso del tiempo estos relatos habrán de reelaborarse y articularse de manera cada vez más compacta en una Historia contada en clave de gesta y de apólogo, en la cual ocuparán un lugar central las virtudes morales que la hicieron posible. Una vez consolidada, esa Historia será presentada, difundida, reescrita y reeditada una y otra vez en libros, artículos periodísticos, editoriales, guías turísticas, entrevistas, programas de estudio escolares, monumentos, documentales, programas periodísticos y biografías, ávidamente consumidas por el público local, pero también por los turistas que eligen “la Villa” para veranear y argumentan su preferencia sobre la base de su singularidad y su “estilo”.

Las condiciones de surgimiento y circulación de estos relatos resultan sugestivas. Sabemos que las identificaciones colectivas se construyen en y desde la interacción con “otros” significativos

³ Las “historias de pioneros” parecen ser de hecho, uno de los modos privilegiados en los que la imaginación histórico-identitaria se articula a nivel local y regional (qv. Baeza 2009).

⁴ Las más notorias son Cariló (Pastoriza 2011:159) y Pinamar (Pastoriza 2011: 168), 17 y 21 km al norte de Villa Gesell, respectivamente.

⁵ Unos 70 km al norte de Villa Gesell, entre Punta Rasa y Punta Médanos, se encuentran los balnearios del Tuyú, que comienzan a desarrollarse a partir de la década del 40 (Pastoriza 2011:164).

de los cuáles se busca distinguirse (Barth 1976). Siendo así, las narrativas identitarias se afirman, explicitan y argumentan particularmente en circunstancias en las cuáles un grupo de “emprendedores morales” (Becker 2008) sienten que las fronteras del “nosotros” se vuelven porosas, difusas o se encuentran bajo amenaza. Si es cierto que toda comunidad imaginaria debe darse una serie de relatos a partir de los cuáles imaginarse, la urgencia de construir y difundir estos relatos – aún más, de establecerlos como hegemónicos – en momentos de crisis es crucial.

Sobre esta base, el objetivo del presente texto será analizar el proceso de configuración de ese repertorio histórico-identitario, en primer lugar en relación con los medios y recursos utilizados en la producción de un discurso canónico sobre la historia de la ciudad y su Fundador, así como algunos de los efectos que de ellos se siguen. Seguidamente, se dará cuenta de las circunstancias del surgimiento y circulación de estos relatos, para procurar iluminar el papel que juegan en la delimitación de una comunidad moral que en distintos momentos se percibe a sí misma como objeto de amenaza (Noel 2011b).

2. La Construcción del Canon

“A long time ago came a man on a track
Walking thirty miles with a sack on his back
And he put down his load when he thought it was the best
Made a home in the wilderness.
Built a cabin and a winter store
And he ploughed up the ground by the cold lake shore
The other travelers came walking down the track
And they never went further, no, they never went back”.
Dire Straits “Telegraph Road” (1982)

Corre el año 1959, y Villa Gesell acaba de atravesar un primer ciclo exitoso de expansión estructural, edilicia y demográfica (Tauber 1998:16, 28). Sus residentes permanentes superan los 1.300 y puede jactarse de una oferta comercial y de servicios relativamente variada, así como más de 25 hoteles en funciona-

miento, capaces de albergar más de 6.000 pasajeros en temporada.

La *Guía Turística y Comercial* del año 1959 da testimonio de esa expansión: avisos publicitarios de la más diversa índole se suceden a lo largo de una centena de páginas, cuyos vocativos interpelan tanto a los residentes permanentes como a los turistas actuales o potenciales. Inequívocamente, su lectura sugiere que la época en la que “todos conocían a todos” ha quedado atrás.

La presentación de la Guía merece la cita *in extenso*, puesto que encontramos allí uno de los primeros intentos documentados de construir un relato de la ciudad y su origen, en prefiguración de los que se sucederán en décadas siguientes⁶:

“No podemos comenzar (...) sin dedicar nuestras primeras palabras a un hombre y a su abnegada compañera, sin cuyo **esfuerzo tesonero** y **voluntad inquebrantable** no hubiese existido esta hermosa realidad que hoy se llama Villa Gesell.

Don Carlos I. Gesell y su esposa, Doña Emilia Luther de Gesell, como verdaderos “**pioneros**” impulsados por el espíritu de aquellos colonizadores que sembraron pueblos por doquier, llegaron a estos arenales hace 25 años, cruzando alambrados, tranqueras y lagunas, **luchando contra elementos naturales** y **contra la opinión de los descreídos** que no confiaban en la opinión de estos **soñadores** que, **solos**, iban a librar una **batalla contra uno de los más estériles elementos de la naturaleza para fertilizarla y desmentir aquel precepto de “no edifiques tu casa sobre arena”**.

Así llegaron y así construyeron caminos y levantaron lo que hoy es la casa histórica, desde la cual **como cuartel general**, emprendieron la plantación **personal** de cada yuyito o planta que hoy tiene la Villa. Yuyito o planta que al día siguiente era arrasado por la arena voladora que sistemáticamente cubría todo lo plantado el día anterior. Pero, **tenaces en sus propósitos, construyendo defensas** volvían a la plantación con ma-

⁶ Si bien la autoría de la mencionada “Presentación” no ha podido ser establecida – está firmada simplemente por “El Editor” – no resulta desencaminado pensar (en virtud de elementos que presentaremos en breve) que – si no el texto literal, al menos su inspiración inmediata – es obra del propio Gesell.

yores bríos y por fin vencieron; surgieron los pinos, las acacias... y ya el futuro fue promisor [sic].

Otros hombres y otras familias su unieron luego en la titánica empresa y fue así que se abrieron caminos, se fijaron médanos y Villa Gesell surgió a la vida como el más promisor [sic] de los balnearios de la Costa Atlántica”⁷.

He aquí varios de los elementos que habrán de reaparecer ampliados en las futuras versiones del relato fundacional⁸. En primer lugar, la idea de la creación de Villa Gesell como un **proyecto fáustico** (Berman 1988:28-80) en la cual un visionario que encarna las fuerzas del progreso civilizatorio emprende una lucha denodada y desigual – y como se verá en lo sucesivo, las metáforas bélicas constituyen uno de los registros privilegiados del relato – contra una naturaleza estéril, indómita y hostil. Su lucha es **solitaria**⁹, en especial por el hecho de que su visión – impugnada incluso por la Escritura¹⁰ – sólo encuentra **escepticismo** entre sus contemporáneos. Aún así, la **perseverancia** y la **tenacidad** finalmente habrán de permitir a este héroe civilizador conseguir su cometido, y sus primeros éxitos habrán de atraer a otros “hombres y familias” que habrán de consolidar el proyecto naciente.

⁷ De aquí en más, salvo que se indique lo contrario, los **subrayados** son nuestros.

⁸ Como ha señalado Oviedo (2009:27:28), este relato actualiza y encarna una matriz narrativa cuyos lineamientos generales se repiten en buena parte de las localidades balnearias de la Costa Atlántica Bonaerense.

⁹ Como veremos, la inclusión de “Doña Emilia”, segunda esposa de “Don Carlos”, que aparece aquí esbozada en plano de igualdad será posteriormente reconstruida bajo un registro patriarcal más clásico (qv. por ejemplo Sierra 1969:65-67 y Masor 1995:63-64).

¹⁰ La cita aparece en Mt 7, 26-27: “y todo aquel que oyere estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa, y grande fue su ruina”. Según el testimonio de sus contemporáneos – incluyendo a varios de quienes hemos entrevistado, y de quienes han trabajado con el archivo personal de Carlos Gesell – “el Viejo” – como buen héroe fáustico y prometeico – gustaba de jactarse de haberle enmendado la plana a la *prudencia* bíblica, e incluía ese desafío – digno del Satanás de Milton – en cuanta ocasión se le presentaba de hacerlo.

Ahora bien: esta narrativa embrionaria, que aparece como breve carta de presentación de la Villa, en el mismo momento en que una primera expansión demográfica y turística la vuelve necesaria y oportuna, habrá de desplegarse ulteriormente en dos textos que, separados por poco más de un lustro, constituirán el núcleo duro de los relatos históricos locales así como de sus sucesivas reelaboraciones. Se trata por un lado de *El Domador de Médanos* de Dante Sierra, aparecido en 1969, y por el otro de *La Historia de Villa Gesell* de Omar Masor, publicado en 1975. Ambos serán escritos bajo la mirada vigilante del Fundador, Carlos Gesell: en el caso del primero, porque “había pagado por su escritura” (Saccomanno 1994:43)¹¹ y en el del segundo porque, en palabras de un informante que conociera personalmente al autor “[Masor] fue el escritor oficial de Don Carlos [y su libro] se escribió pensando en que fuera la historia oficial. Don Carlos contó lo que quería que se conozca de su historia”¹². Ambos textos reelaborarán el relato fundacional de la ciudad y de su creador, en primer lugar ampliando algunos de los *topoi* ya adelantados en la “Presentación” de 1959 – en particular el elemento fáustico-prometeico de la empresa – y por otro presentando una serie de “células narrativas” (Lévi-Strauss 1986:73¹³) que constituirán la base de las sucesivas versiones de la historia local.

3. El Domador de Médanos

Ya desde su título, *El Domador de Médanos* – reconocido como primera referencia de la producción literaria e histórica local¹⁴ – propone una narración en clave de gesta, que comienza

¹¹ Saccomanno (1994:43-44) agrega que “por entonces Masor era un joven periodista que dirigía el diario La Villa, financiado por el Viejo. Masor recibió más de una vez ayuda del Viejo, por quien sentía una particular devoción. Como agradecimiento, le retribuyó esta biografía”.

¹² La conciencia explícita de Carlos Gesell respecto de su responsabilidad mitopoiética nos ha sido señalada por varios informantes, entre ellos uno de los custodios y estudiosos de su archivo personal.

¹³ Reemplazamos “míticas” por “narrativas” a los efectos de evitar deslizamientos exotistas.

¹⁴ Esta posición aparece disputada – como suele suceder con todas las cuestiones de precedencia – en algunas genealogías literarias. Así, se ha señalado que

con una primera parte¹⁵ en la que una naturaleza estéril y salvaje irá cediendo a los intentos de “nuestro pionero” por domesticarla. Los siete primeros capítulos están dedicados a presentar – en un estilo que oscila entre una sobria prosa geológica y una lírica con tendencia a desbordarse en imágenes bélicas y ecuestres, al formidable enemigo, encarnado en la sinécdoque de “la arena”. La presencia humana recién irrumpirá en el quinto capítulo – “Allá Lejos y hace Tiempo” (Sierra 1969:28) – de la mano de Don Carlos y de su homólogo y predecesor en Cariló, Héctor Guerrero¹⁶.

el título de “primer libro sobre Villa Gesell” le corresponde más bien a un texto inédito y en idioma alemán de Bárbara Lagemann, que lleva por título *Villa Gesell. Fundación y Desarrollo desde el Enfoque de las Ciencias Naturales y Sociales*, escrito en 1968. “Se trata de un trabajo exhaustivo sobre la ciudad, una especie de manual que cuenta desde la geología del lugar hasta su incipiente desarrollo [y que fuera] presentado como tesis de fin de curso del Profesorado de Alemán del Colegio Goethe” (qv. Diario *El Fundador*, 16 de Diciembre de 2011). También se agrega en ocasiones a la disputa el libro de poemas *Estaciones de un Paisaje. Romances de la Villa*, de Carlos Barocela (1969), el más reconocido de los poetas locales.

¹⁵ Cabe señalar que esta primera parte – de la que se ocupará nuestro análisis – se prolonga en una segunda, ignorada por glosas posteriores y reelaboraciones sucesivas, que contrasta en un todo con el sobrio registro de la primera. Esta segunda parte, que lleva por título también “El Domador de Médanos”, y por subtítulo “BromAnálisis [sic] de Villa Gesell. Algo con el Sabor Peculiar de esta pequeña Caldera del Diablo (En buena dosis exclusivo para geselinos)” configura un anecdotario que yuxtapone una serie de artículos de costumbre, agua-fuertes de raigambre arltiana, cuentos y divagaciones varias en un lenguaje coloquial y a veces juguetón, que presenta algunos personajes locales contemporáneos a la escritura de la obra.

¹⁶ La presencia de Héctor Guerrero y su papel como inspiración del proyecto de “Don Carlos”, subrayada en esta versión, y ampliamente reconocida en el registro histórico tanto local (Gesell 1983, García y Palavecino 2006) como académico (Pastoriza 2011:161), tenderá a ser eclipsada en versiones ulteriores (por ejemplo la de Masor, cf. *infra*), en la medida en que impugna hasta cierto punto la singularidad y la precedencia de su empresa. En efecto, Guerrero había comenzado sus tareas de forestación en 1920, diez años antes que nuestro “domador de médanos”. Las versiones actuales que incluyen a Guerrero en el relato histórico subrayan – a los fines de conservar la singularidad de la empresa de “Don Carlos” – una serie de diferencias que se consideran sustanciales y significativas: su posición económica, en tanto terrateniente y hombre de medios que pudo movilizar su propia fuerza de trabajo rural al servicio de la empresa – por

Con el capítulo siguiente hace su aparición por vez primera, en forma sinóptica y embrionaria, la primera de las células narrativas del relato histórico en construcción: el **episodio del ingeniero Bodesheim** (en esta versión, un innominado técnico alemán):

“Don Carlos Gesell comenzó en mil novecientos treinta y uno. A los cuatro años había fracasado. Dispuesto a reincidir, para disminuir esta vez el margen de error, hizo venir a un técnico alemán. Este llegó, realizó el análisis del suelo, midió en sus mejillas la fuerza del viento. Subió y bajó repetidos días por aquel mundo de montículos amarillos no más consistentes que montañas de harina de maíz. Impresionado por el panorama de arena, acobardado por la extensión de la faja y perplejo por la ambición del pionero, sentenció: sobre esta arena jamás crecerá pasto verde. El desafío había recibido su respuesta. La de Don Carlos Gesell estaba incubándose en los pliegues secretos de su corazón” (Sierra 1969:39).

Incluso en una versión tan estilizada como esta, la anécdota da cuenta de dos elementos centrales de la narrativa que estamos reconstruyendo, que reaparecerán en episodios sucesivos: la aparente “locura” del *conditor*, que se enfrenta a una tarea que la Escritura, la Ciencia¹⁷ y el mundo todo consideran fútil e insensata, y su “inquebrantable tesón” (Sierra 1969:39) y “presencia de espíritu” aún en las condiciones imposibles en las que desarrolla su tarea.

A esta voluntad inmensa, hasta aquí presentada como solitaria, se irán incorporando “otras pequeñas voluntades sin las cuales, sin duda, la obra hubiera sido más dura”¹⁸. La primera de

oposición a la empresa solitaria y económicamente riesgosa de “Don Carlos” – y el hecho de que Guerrero realizó sus tareas de forestación –“desde el campo hacia el mar” y “echando tierra sobre la arena” – a diferencia de “Don Carlos” que realizó su tarea “desde la línea de médanos hacia la ruta”.

¹⁷ La anécdota de Bodesheim – cuyas credenciales serán realzadas y subrayadas en las versiones sucesivas – también refuerza un hilo de autodidactismo y anti-intelectualismo siempre presente en los relatos biográficos que se ocupan de la juventud de Carlos Gesell (Gesell 1983:29-36, 47, Saccomanno 1994:22ss).

¹⁸ La obvia implicatura es que si bien su tarea sin estas voluntades “hubiera sido más dura”, no podría haber sido detenida.

estas voluntades en ser evocada es Pablo Wolf un judío alemán que habrá de conducir el primer ómnibus que une la estación ferroviaria de Juancho¹⁹ con la naciente Villa turística²⁰.

La narración realiza un quiebre biográfico en el duodécimo capítulo, donde se introduce la pertenencia de “Don Carlos” a un linaje de hombres intelectualmente notorios a la vez que anti-convencionales, encarnados de forma eminente en la figura de su padre, Silvio²¹. A esta predestinación genealógica se le suma una sobredeterminación geográfica, de la mano de sus viajes y estada en “el espectáculo de las costas civilizadas [que] lo atraía” y “lugares como Miami Beach y Winter Heaven [sic] [que sin duda] debieron impresionarlo (edenes surgidos sobre marismas y pantanos)” y que revelan “esa pasión suya por el agua y por la arena [en la que] mucho tienen que ver las riberas de San Isidro” en las que se crió (Sierra 1969:41-42). Aparece así un nuevo hilo

¹⁹ Durante las primeras décadas de existencia de “la Villa”, antes de la construcción de la R.P. 11, el acceso se realizaba por caminos internos de tierra que comunicaban la población con la estación ferroviaria de Juancho, 20 km al oeste. Como sugiere la referencia de Oviedo presentada en la nota 10 (*supra*), la evocación – tanto textual como visual – de las dificultades del acceso ocupará un lugar insistente en la totalidad de las narrativas históricas y biográficas de la Villa.

²⁰ La presencia de Wolf en las narrativas histórico-biográficas de “la Villa” y de Don Carlos habrá de jugar en lo sucesivo un papel adicional pero importante a la hora de responder a las acusaciones de simpatía o incluso de colaboración con el nazismo por parte de “Don Carlos”, las cuales habrán de difundirse con cierta recurrencia en las décadas sucesivas (Ortiz 2010:9).

²¹ Silvio Gesell (1862-1930), un notorio emprendedor y autodidacta preocupado por problemas de teoría económica, habría de adquirir una fugaz notoriedad a fines del siglo XIX y principios del XX. Milton Keynes en su texto fundamental, *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (Keynes 1997) habría de elogiarlo como “raro e indebidamente olvidado profeta”, “cuyo trabajo contiene destellos de profunda perspicacia” pese a sus “intuiciones imperfectamente analizadas” que le hicieron juzgar, prematuramente, “como otros economistas académicos (...) que sus esfuerzos, profundamente originales, no eran mejores que los de un chiflado” (Keynes 1997:312ss). El nombre definitivo de la ciudad que nos ocupa – que recibiera, entre otras denominaciones, las de “Dunas de Juancho” y “Parque Idaho” – será explícitamente presentada por “Don Carlos” a las autoridades competentes como un homenaje a la obra y el genio de su padre.

en la trama narrativa, que habrá de adquirir cada vez más fuerza en los relatos sucesivos: la **predestinación**, una suerte de destino manifiesto sobredeterminado, encarnado en una “vocación [que] se va formando como inexorable imperativo” y a la que “Don Carlos” sabrá responder con su temperamento particular y su tesón y voluntad inquebrantables.

El tamaño de sus dificultades será evocado en la que habrá de transformarse en la segunda célula narrativa del relato canónico: el de **la fundación abortiva de la localidad de Ostende**, 19 km al Norte de Villa Gesell:

“(…) a la altura de Ostende belgas inquietos habían ido levantando calladamente, sobre el borde del Atlántico, la simiente de un poblado. Con mano de obra japonesa (...), construyeron varios hoteles y algunas casas. La iglesia tenía 20 metros de altura en su torre y el muelle se internaba 200 metros en el mar. Preanunciando la rambla de una explanada erguía sus columnas portadoras del blanco globo de luz al estilo europeo. Al estallar la Primera Guerra Mundial el patriotismo llevó a los belgas a su patria. Al regresar, el muelle había sido barrido por las mareas y la iglesia totalmente sepultada. Tapados por la arena los trabajos ejecutados, los rieles *Decauville* sobresalían de la panza de los médanos como alfileres clavados en pasteles de crema. Las columnas de la explanada, aún erguidas, apuntaban al cielo imitando a las ruinas jesuíticas. Para entrar al hotel había que hacerlo por las ventanas del primer piso: estaban a flor de arena. Los belgas descuidaron al potro. El desquite que se tomó los hizo renunciar a proseguir” (Sierra 1969:39).

La derrota de los belgas a manos de las implacables arenas – en una empresa mayor, mejor financiada y planificada que la de nuestro pionero solitario²² – subraya por contraste la enormidad del desafío al que se enfrentaba. Esas dificultades reaparecen en

²² Si bien todo el relato de Sierra construye la historia inicial como la obra de un pionero solitario, hay alusiones que sugieren que esa soledad no era tan absoluta como autor la construye. Así, en fecha tan temprana como 1932 un peón – del que no aparece nombre ni ningún dato identificatorio – “se quiebra una pierna y en doloroso traqueteo es llevado a Madariaga para su atención” (Sierra 1969:56).

una serie de derrotas sucesivas, puntuadas por un continuo endeudamiento, una perenne incertidumbre acerca del éxito de la tarea, la crudeza de los inviernos y las enormes distancias por las que debían trasladarse personas y mercancías (Sierra 1969: 45ss).

Finalmente, un éxito hasta entonces esquivo coronará sus esfuerzos, “el Edén en gestación responde finalmente y la arena se doblega al desaffo” (Sierra 1969:56). Como queda claro de la lectura del texto de Sierra – quién se pregunta retóricamente “¿de qué están hechos hombres así?” – ese éxito es deudor en forma exclusiva de un carácter y un temperamento que sabemos prefigurados en su ilustre padre y anunciados en su temprana biografía.

Superados los primeros y decisivos obstáculos, hace su aparición el segundo de los nombres “insignes” que habrán de marcar la heráldica de “la Villa”, y con él una tercera célula narrativa que habrá de reproducirse en relatos futuros. Involucra una figura central en la construcción histórica de la identidad geselina, puesto que habría de prefigurar e inaugurar su destino último como villa turística y balnearia: **Emilio Stark, el primer turista de Villa Gesell**, quien ocupará La Golondrina”, la primera casa construida por “Don Carlos” para albergar veraneantes”.

Una vez más, el relato es enmarcado en clave de **predestinación**:

“Hay nombres que parecen destinados a producir determinados resultados. Donde hoy se levanta el Playa Hotel habían construido un pequeño refugio de siete habitaciones que llamaron luego ‘La Golondrina’. Dio base al primer intento turístico. Publicaron avisos en ‘La Prensa’ ofreciendo pensión completa a diez pesos por día, en aquel desconocido lugar aún no registrado por mapa alguno. Don Emilio Stark, Jefe de Ventas de Productos Conen, andaba justamente de recorrida por la zona con varios de sus productores. Se interesan en el llamado. Así llegan a ‘La Golondrina’. El trato es de tal naturaleza que permanecen diez días (...) Don Emilio Stark y sus muchachos han quedado en la historia de la Villa con rasgos indelebles. Pagaron por todo cien pesos (buena suma para aquel entonces), y hasta compraron

lotes. ‘La Golondrina’ comenzaba a volar. Poco después se vende una hectárea sobre el mar (...) (Sierra 1969:57)”.

A este primer visitante –transformado en propietario e inversionista – le seguirán otros nombres “ilustres”, que comenzarán a poblar lo que deja de ser un emprendimiento unipersonal incierto para mudar en una pequeña aldea en crecimiento:

“Si al nombre del Sr. Stark se le hubiera caído la letra ‘a’ dando paso a la ‘o’, sería cosa de creer en las premoniciones. ‘Stork’ en inglés significa cigüeña. El señor Stark resultó medio cigüeña. De ella se dice que trae los niños de París. La de nuestra historia trajo a quienes serían los primeros pobladores de la Villa: el señor Schmidt, el Señor Weizke, el señor Gusmann (...) Poco después llega el señor Pincirolí, personaje de importante gravitación: instala el primer corralón de materiales para la construcción. El señor Ambrogio adquiere ‘La Golondrina’. En el 45 llega el señor Helm y surge ‘La Gaviota’. La hambruna va cambiando de rostro (...)” (Sierra 1969:57-58).

Con esta enumeración, “el escenario principia a estar listo” (Sierra 1969:58): corre el año 1942 y – para Sierra – la época heroica, con sus desengaños, sus sacrificios y sus incertidumbres, ha quedado definitivamente atrás.

4. El Domador de Médanos y la Primavera Hippie

“Campings. Pensiones. Albergues. Boliches que se llaman Traca Traca, Tom Tom Macoute, Los Picapiedras y El Huevo. Hippies, mochileros y estudiantes acuden respondiendo al llamado de la naturaleza, el amor libre y las corrientes contestatarias. Café concerts y fogones. Solidaridad con Cuba y poemas de Nicolás Guillén. Allende y Quilapayún. Cortázar en el mismo estante que Gyap y Mao. Para el pueblo lo que es del pueblo, se canta. Para el pueblo, liberación. Y en las paredes posters del Che, Chaplin y Freud (...) sus moradores, al respirar la informalidad de este lugar se sienten libres (...) El placer, el goce, como dicen algunos, es revolucionario y cuestionador (...) De noche, en la playa, se ama junto al fuego, engendrando hijos que se llamarán Camilo, en homenaje al cura guerrillero Camilo Torres; Federico, en homenaje al fusilado García Lorca; Violeta, en homenaje a

Violeta Parra; o Paloma, en homenaje a Picasso” (Saccomanno 1994:131-132).

“La década de los sesenta en Villa Gesell marca un quiebre evidente en su historia. La Villa deja su perfil de ‘balneario extranjero’, como lo era, para convertirse en el ‘paraíso de la juventud’. En su mayoría, los jóvenes que en esos años eligieron Villa Gesell para veranear provenían de la clase media, muchos de ellos eran alumnos de carreras humanísticas, en particular abogacía y psicología, y leían a los existencialistas puestos de moda en esos años. Ellos comienzan a descubrir las bondades de este balneario: la informalidad, la libertad que brindaba el caminar por calles de arena, pasear por las playas de noche y amanecer frente a una fogata entonando canciones con una guitarra, el desprejuiciado amor libre, el delirio y las fantasías sin límite que surgían de una filosofía producto del amor, del rechazo a lo establecido y lo convencional.” (Oviedo 1995:17).

La aparición de *El Domador de Médanos* en 1969 resulta sugestiva. Villa Gesell atravesaba por el apogeo de uno de sus múltiples “momentos fundacionales” que lo inscribiría en genealogías novedosas: la del *hippismo* vernáculo²³ (Oviedo 1995, AAVV 2012) pero también la del “rock nacional” (Grinberg 1993) y la de la “farándula” televisiva y cinematográfica (AAVV 2012). Mas si bien con el tiempo esta segunda “fundación mítica” de Villa Gesell habrá de ser enhebrada de manera creativa en la narrativa histórica local²⁴, la irrupción de un movimiento cuya inscrip-

²³ Villa Gesell comparte un lugar central en la geografía imaginada del *hippismo* argentino con otros lugares eminentes como El Bolsón en Río Negro, el Valle de Punilla en Córdoba y la zona de Punta de Vacas en Mendoza, asociada a la eferescencia espiritual del Siloísmo

²⁴ Si bien no podemos entrar aquí en detalle, las narrativas más recientes buscan integrar este hilo discordante en clave de continuidad, o bien a través de una *concordatio* sobre la base de valores pretendidamente comunes entre “*hippies*” y “pioneros” – como ser la “autenticidad” o la “fidelidad a los ideales”, o bien – en un movimiento más audaz – reinterpretando el libertarismo naturalista del viejo Gesell (con resonancias de Emerson o a Thoreau y ciertamente conservador) en clave *hippie* y postulando una continuidad entre su *hippismo avant la lettre* y la historia posterior. Así, su hija Rosemarie (Gesell 1983:121): “pienso que si se analiza el movimiento hippie en su verdadera dimensión y

ción generacional e ideológica – juvenilista y hedonista, espontaneísta y contestataria – contradicen de modo frontal la sobria ética protestante de los “pioneros” socializados entre las dos grandes guerras²⁵, representa una reconfiguración vivida como brusca y amenazante por quienes llegaron en las décadas de 1940 y 1950. Si bien la mayor parte de los textos escritos por autores locales suelen interrumpir la gesta fundacional a finales de la “edad heroica” – es el caso de Sierra – o saltar con cuidada elipsis el lapso entre la década del cincuenta y la del setenta – es el caso de Masor, de quien nos ocuparemos en la sección subsiguiente, así como el de la biografía de Rosemarie Gesell (1983) y el de algunos textos epigonales más recientes (García y Palavecino 2006, Ortiz 2010) – los testimonios de nuestros informantes contemporáneos de la irrupción del hippismo en la Villa evocan un proceso que escapaba tanto a la voluntad como a la aprobación moral y estética del Fundador y de los restantes “pioneros”.

Las genealogías locales de esta ruptura se remontan en forma unánime a la aparición en 1962 de la película *Los Inconstantes*²⁶,

profundidad, indudablemente papá fue uno de ellos” y “Mi padre fue un hippie (...) El primer hippie que llegó aquí” (en Saccomanno 1994:138). Una informante que tuvo un papel protagónico en la eflorescencia cultural de fines de los 60’ hizo hincapié sobre el carácter anti-convencional de “Don Carlos”, llegando a presentarlo incluso como un precursor del amor libre: “fue el primer transgresor. Ubicáte en la época y pensálo: ¡dejar a su mujer y venir acá con su amante a hacer el amor en los médanos. ¡Eso es transgresión!”. Finalmente, un documental reciente – *Descubriendo la Argentina Insólita: Villa Gesell* (2007) – moviliza uno de los sentidos localmente legítimos de la palabra “pioneros” (cf. infra) para hacer un puente entre los “pioneros” *stricto sensu* y una juventud que habría tenido “sus propios pioneros”, los creadores del Rock Nacional (Grinberg 1993).

²⁵ Un excelente análisis del *hippismo* como fenómeno de quiebre generacional en el marco de la transición del “capitalismo fordista de la producción” y su ética protestante, al “capitalismo posfordista del consumo” y su ética hedonista, puede encontrarse en Hall y Jefferson (2002:57ss).

²⁶ *Los Inconstantes*, primera película ambientada completamente en Villa Gesell fue dirigida por Rodolfo Kuhn. Presentada como una suerte de versión local de *La Dolce Vita*, aparece confundida con frecuencia por entrevistados y cronistas con otra película del mismo año y el mismo director, *Los Jóvenes Viejos*, filmada casi en su totalidad en Mar del Plata (para un ejemplo véase Saccomanno 1994:28).

que coloca a Villa Gesell en el foco de la prensa porteña. Así lo evocan dos de nuestros informantes:

“...la gente se creyó lo de la película, que no era tan así, y llegaba acá pensando en fumar marihuana y ponerla... Acá llegábamos todos directamente preguntando, ‘¿dónde se coge?’”. (Guillermo²⁷, 59 años, periodista)

“...la Villa no figuraba en los mapas, [y] era desconocida fuera de su entorno inmediato, hasta que explota en el 63... en el 62 ya había algo más importante. Ahí empieza [con ‘Los Inconstantes’]... porque conocer la Villa entonces era conocer toda una [escena]... Yo no sé si la película le hizo bien o mal a Gesell. Hay un hecho, hasta acá: que hizo conocer a Gesell. Si lo hizo conocer bien o lo hizo conocer mal, bueno hay visiones encontradas. Porque no existía el libertinaje o la libertad que en cierto modo plasmaron en la película” (Hugo, 70 años, empresario local).

La versión de Rosemarie Gesell pinta la ruptura en trazos que habrán de devenir canónicos:

“Los años de la gran creación que podría decirse que terminan con la década del 50 fueron los que papá realmente disfrutó, pues **la Villa era, en imagen y esencia, lo que él había querido que fuera. Un tranquilo lugar de descanso, con muchos árboles y pájaros y habitado por personas que realmente disfrutaban de una vida libre y natural (...)**

No hacía publicidad en medios periodísticos. Consideraba que la mejor manera (...) era la recomendación que un amigo que conocía el lugar podía hacer a otro (...)”²⁸, lo que contribuía al mismo tiempo **a mantener una característica de gustos comunitarios semejantes.**

Posiblemente la Villa **hubiera seguido creciendo de esa manera mucho tiempo más, si no hubiera mediado de pronto un factor totalmente ajeno.**

El periodismo.

²⁷ Los nombres de los informantes fueron cambiados, por motivos de confidencialidad.

²⁸ Rosemarie evoca aquí uno de los primeros slogans publicitarios: “Villa Gesell: el balneario que se recomienda de amigo a amigo”.

Debido a que en el año 59 [sic] se filmó en el lugar una película que por ese tiempo podía considerarse un tanto escabrosa, revistas sensacionalistas publicaron notas en las cuales se hablaba de Villa Gesell como de **un lugar lleno de pornografía**. Y muchas personas que las leyeron se preguntaron: ¿Villa Gesell? ¿Dónde queda? ¿Cómo será?” (Gesell 1983:121-122).

Un historiador e investigador local subraya el contraste:

“...fueron dos épocas diferentes. ... toda la época de los 50 en realidad está marcada por los pioneros, por los extranjeros. Si vos ves lo que eran las revistas, los diarios de la época, te hablan del balneario de los extranjeros. Lo que pasa es que dentro de las refundaciones, la década del 60 hay un cambio casi diríamos así... no solamente generacional sino como de paradigma de lo que era Villa Gesell, que tiene que ver con ‘Los Inconstantes’. Es decir la búsqueda de ese paraíso. Cuando vos ves la película ‘Los Inconstantes’ que te dicen que la Villa es como algo así como un lugar de la *dolce vita*, prohibido, casi hasta de lo incestuoso, cosa totalmente prohibida y que eso se venía a buscar, ¿no? Era una época muy particular sobre todo los 60, del 62 al 70. Entonces claro, por ejemplo, cuando vos lees las crónicas donde por ejemplo donde los periodistas hablaban de la *dolce vita* los pioneros decían: ‘no, eso no fue así. Esos eran unos inadaptados, unos iracundos, unos enfermos mentales... que venían de Buenos Aires, se instalaban [durante el verano] y se iban. Entonces es como que hay dos mundos, ¿no? el pionero vive la Villa idílica, absolutamente, ¿no? y en cambio en la década del 60 fue lo prohibido, la *dolce vita*, entonces conviven dos realidades” (Roberto, 59 años, historiador).

Los “hijos de los pioneros” – la generación de residentes locales que atravesaban su infancia y su adolescencia en “la Villa” al momento de esa ruptura – evocan esa efervescencia, frecuentemente idealizada en relatos posteriores²⁹, como fuente de co-

²⁹ Al momento de la redacción del presente texto, por ejemplo, el Museo y Archivo Histórico local curaba una muestra que habría de durar toda la temporada de verano, y que llevaba por nombre *El Paraíso de la Juventud. Los Años Sesenta y Setenta en Villa Gesell*, en el marco de la cual se llevaron a cabo charlas y conferencias sobre “Los Boliches de la Villa”, “Villa Gesell y los Orígenes del

rrupción moral, de tentación, y como contradictoria con un *élan* local, fundado en el **trabajo** y el **sacrificio**:

“Junto con nuestra adolescencia, aparece el otro Villa Gesell, [el de los ‘60’]... las tentaciones, el conocimiento de gente que transmite cosas (...) A los ojos nuestros... vos imagináte que lo más atractivo [solía ser] escuchar la radio (...) Y en el verano, de golpe... era todo novedad. No solamente, lo más moderno en vestimenta, en público. Fundamentalmente, la tentación, ¿no? La tentación de ir por otro lado (...) la tentación al ocio diferente.” (Ángel, 77 años, Responsable de una ONG local).

Las actitudes más extendidas entre los “hijos de pioneros” oscilan entre la minimización – o incluso la negación abierta – del impacto de esta primavera contracultural en los repertorios identitarios locales y la elipsis absoluta. Así, mientras que algunos informantes niegan de plano la importancia del *hippismo* en la configuración de un *ethos* local fundado sobre el **trabajo** y a la **austeridad**:

“No, [el hippismo no tiene nada que ver] porque la cultura de Gesell... el pueblo estaba formado por gente que había venido de Buenos Aires, italianos que habían venido a laburar, vos calculá que [es] en los años 50, en la época de la posguerra [y] por gente de campo, que no les interesaba mucho [la joda]... Los alemanes que venían de una guerra que habían perdido y los españoles que venían a laburar. No digo de otra inmigración u otro tipo de gente que [también] venía a trabajar (...) la preocupación estaba más en función de los extranjeros, de lo que habían pasado... y de su necesidad de laburar y ahorrar para salir adelante, para asegurarse un futuro sin hambre, para ellos y para sus hijos” (Salvador, 74 años, Comerciante Jubilado).

Hugo, por su parte, construye a pedido nuestro una cronología década a década de la ciudad, que significativamente saltea por completo el momento *hippie*:

Rock Nacional” y “Reflexiones sobre Villa Gesell, Paraíso de la Juventud”, así como proyecciones de las ya mencionadas *Los Inconstantes* y *Los Jóvenes Viejos*.

“en la época del cincuenta había que hacer patria. No había luz, no había médicos, no había farmacia, no había teléfono... y bueno, se encaró un poco todo eso (...)

La década del sesenta fue una década de las instituciones, del divertimento, si viendo que Villa Gesell se convirtiese en una pequeña ciudad... que sea más lindo y más confortable vivir en ella, con el entretenimiento de por medio, el cine, los coros, esas cosas. Y tenemos italianos, españoles.

La década del setenta es una década incipiente [para] la política, ¿me entendés? (...) Se produce todo un desarrollo de varias personas que empezaron a trabajar por el tema de la independencia geselina³⁰. También empieza a crecer el sur (...)” (Hugo, 70 años, empresario local).

Creemos innecesario multiplicar los ejemplos para dejar constancia de que este “momento *hippie*” es leído por quienes fueron sus testigos y contemporáneos como una ruptura, una crisis – superficial y pasajera en el marco de un proceso histórico de crecimiento que la desborda – que amenazaba el “perfil” que el Fundador había decidido darle a **su** Villa, y que sus habitantes compartían.

A la luz de esta constatación creemos que no resulta desencaminado leer la aparición de *El Domador de Médanos* y su obsesivo énfasis retórico en una narrativa ascética del esfuerzo, el sacrificio, la templanza, la disciplina, la constancia y la capacidad de superar la adversidad y la frustración – atributos centrales de la “ética protestante” (Weber 1993) y de un temperamento (Elias 1989) que se corresponde tan bien con la figura de un héroe civilizatorio como “Don Carlos” – como un intento por delimitar las fronteras de un “nosotros” **auténtico**, fundado en la historia – o incluso, por vía de predestinación, en la lógica misma de las cosas – con respecto a un epifenómeno espurio y adventicio marcado por la irrupción de un hippismo de estación que, presentado por los medios metropolitanos como sinónimo de “la Villa” y su

³⁰ Se refiere a la Autonomía Municipal respecto de General Madariaga, concedida por el gobierno *de facto* de la Provincia de Buenos Aires en el año 1978. Los detalles de este proceso pueden consultarse en AAVV (2008).

ethos, amenazaba con usurpar un registro identitario que no le correspondía. Si es cierto que uno de los modos eminentes en que la pedagogía moral puede ser ejercida es el del *exemplum* (Humphrey 1997), la **narrativa ascética** que comenzó a configurarse en la obra de Sierra – y que será ampliada y subrayada en versiones sucesivas del relato – puede leerse como un intento por construir una definición moral – a la vez moralizada y moralizante – de lo que significa ser un “geselino auténtico”.

5. La Historia de Villa Gesell

Como adelantamos, *La Historia de Villa Gesell* fue escrita por encargo expreso y bajo supervisión de Carlos Gesell por Omar Masor, decano del periodismo local (Oviedo 2010). La obra delata al periodista, con reconstrucciones noveladas en clave de crónica y una alternancia entre el registro indirecto y la voz de los protagonistas, en especial la de “Don Carlos”. Ya desde el inicio, buena parte de su prosa, su retórica y sus tropos aparecen explícitamente dirigidos a producir un relato autorizado a partir del recurso del *I-witnessing* (Geertz 1989:11ss), comenzando por un extraño endoso de sabor anacrónico:

“Fui testigo de la mayoría de los acontecimientos que se relatan en este libro y me considero en condición de afirmar que por primera vez se publica un verdadero testimonio de la epopeya geselina. El contenido de este volumen, del que revisé minuciosamente sus originales, es exacto y cronológico. (...) Por eso creo que el título de la obra está cabalmente plasmado en la realidad. El esmero del editor de este volumen (...) permitirá al mundo tomar contacto con la titánica empresa que posibilitó transformar una estéril costa de médanos voladores en una floreciente ciudad **Rodolfo G. Schmidt** (Primer Inversor)” (Masor 1995:4).

La insistencia en la veracidad de la historia ocupa un lugar central en el prólogo original. Allí se habla de la necesidad de precaverse contra la dispersión que implica la multiplicación infinita de los testimonios “desde los atesorados en las mentes de los protagonistas” hasta “todo aquello que (...) se halla disperso en cientos de medios de información”, y se levantan a título pre-

ventivo garantías frente a posibles impugnaciones de los protagonistas:

“Asimismo, la infatigable voluntad de ayudar demostrada por muchos acaba por convertirse en una pegajosa telaraña que desdibuja el rostro de la verdad. Y, desgraciadamente, la misma presencia de los testigos de los acontecimientos no viene en nuestro auxilio. La tarea devastadora del tiempo sobre la memoria no se ha hecho esperar ya que actúa sobre el recuerdo de los hechos ni bien éstos ocurre [sic]. De allí la deliberada omisión de cuántos pudieran arrogarse el título de pioneros aún cuando asegurasen que sus memorias abrigaban recuerdos como para escribir diez historias” (Masor 1995:7).

La *Historia...* comienza una vez más haciendo hincapié en la excepcionalidad y la especificidad de la Villa y las sus orígenes: “Al contrario de aquellas urbanizaciones que surgieron de poderosas acometidas empresarias³¹ en la gestación de Villa Gesell prevalecieron la iniciativa y el trabajo personal”, para luego presentar de manera explícita una homología insinuada en la prosa de Sierra, pero que deviene ahora clave de construcción e interpretación de la historia de la ciudad: “la curiosa similitud entre la fisonomía del lugar y la personalidad de su fundador” (Masor 1995:6) la homología entre **temperamento y paisaje**³².

Más allá de las diferencias en retórica y estilo, aparecen enhebradas en el libro de Masor las mismas “células narrativas” introducidas por su predecesor inmediato. Comienza, de hecho, por una colorida ficcionalización en primera persona de la llegada de Emilio Stark, a quién nos refiriéramos en la sección precedente. El soliloquio de Stark reproduce varios recursos que he-

³¹ La alusión indudablemente está dirigida a Pinamar, próspero balneario de élite fundado en 1941 por una sociedad anónima encabezada por el arquitecto Jorge Bunge y Valeria Guerrero (Oviedo 2008:95ss). Las comparaciones que oponen un Pinamar “frívolo”, “aristocrático” y “elitista” por oposición a una Villa Gesell “auténtica”, “igualitaria” e “informal” son un lugar común en las caracterizaciones que los geselinos hacen de sí mismos y de su ciudad.

³² Si bien no podemos entrar en detalles aquí acerca de los alcances de esta homología, la hemos discutido en detalle para la localidad de Mar de las Pampas en Noel (2011a).

mos visto desplegar en la obra de Sierra y de los que Masor se hará eco con fidelidad: barrocas invocaciones a la naturaleza, la arena y el mar, que dialogan en contrapunto con el “espíritu de aventura” del turista pionero y el carácter singular del Fundador.

Una vez más, Stark es inscripto en la metafísica del llamado, de la vocación:

“Emilio Stark, un inquieto ejecutivo suizo, fue el **primer aventurero** que descubrió en el misterioso aviso un singular **magnetismo**” (Masor 1995:17).

La trama de la predestinación recibe aquí una nueva vuelta de tuerca: allí donde hemos visto que Sierra (1969:57) nos presentaba a Stark recorriendo la zona con varios productores, aparece ahora como narrador solitario y leyendo un aviso de La Prensa, en una Buenos Aires presa del ajeteo. Estas dos operaciones transforman a Stark en un **pionero solitario**, igual que el Fundador, cuya **motivación singular** se sigue de su **espíritu de aventura** y ya no parte de un colectivo que la mera casualidad lleva a la zona.

Que el libro comience con el relato del primer turista tampoco debe ser considerado casual: el espíritu de aventura que habrá de llevar a Stark a seguir su impulso y cambiar el asfalto por las dunas encuentra una afinidad electiva en la el proyecto de “Don Carlos” de construir una villa balnearia, sobre las bases de un compromiso naturalista, y a espaldas de ciudades balnearias como Mar del Plata, donde “pronto no habrá allí lugar para las piruetas del aire, para el vagabundear de los pájaros. Para el hombre... (...) Su visionario sueño le deja entrever que, muy pronto, la mesa suntuosa del Atlántico perderá para siempre sus espaldas de mar, encerrada entre gigantes de hormigón y vidrio (Masor 1995:21)”. Stark representa, en este sentido, la viva confirmación de lo acertado de esta intuición primigenia.

Sin embargo, he aquí una nueva operación de reconstrucción, puesto que según se desprende del relato de Sierra (1969:37-38), el proyecto de villa turística en clave naturalista y conservacionista no estuvo en los planes iniciales de “Don Carlos”, quien más bien adquirió los terrenos pensando en un aserradero para cunas y cochecitos de bebé manufacturados por la pujante em-

presa familiar, Casa Gesell (Saccomanno 1994:21)³³, y luego de los primeros fracasos, en una arenera o en un criadero de gallinas o de cerdos. Masor, sin embargo nos presenta “la Villa” como parte de una **visión**, cuyo relato comienza con la historia del primer turista, auténtica consumación del proyecto inicial³⁴.

Luego de este *introito* fundamental y fundacional, el texto retrocede en el tiempo y realiza una reedición resumida de la campaña bélica de Sierra: una naturaleza indómita y rebelde, una voluntad inquebrantable y el paso, por su intermedio, de naturaleza salvaje a naturaleza domesticada:

“Mil seiscientos cuarenta y ocho hectáreas de médanos vivos no son un atractivo para nadie. Configuran un desierto alucinante con destellos temblorosos. Un ámbito nómade, tornadizo, de arenas mutables y traicioneros capaz de pergeñar las zancadillas más arteras a los sueños de un colonizador. Para sojuzgarlas es menester la mano de un hombre con visión que sepa inyectarles una vida fértil. El verdor de una naturaleza distinta, fecunda.

El protagonista de este relato, Carlos Idaho Gesell, irrumpió en el territorio de los médanos. Un sitial vedado a las ambiciones

³³ Varios de nuestros informantes, pioneros o hijos de pioneros, recogen esta misma versión inicial:

“Don Carlos,... todos conocemos su historia. Él no viene a hacer principalmente un balneario sino a plantar para conseguir madera” (Ángel, 77 años, Coordinador de una ONG local).

Ángel agrega que si bien “Don Carlos” es presentado como una suerte de ecologista *avant la lettre* “A su manera, agrade la naturaleza. Tapando los médanos, moviendo árboles. Lo que todo el mundo defiende como la ‘naturaleza’ es, para mí, para mí, supresión brutal... Lo de él es casi estrictamente comercial...”. Sin embargo, en versiones más recientes de la historia, el proyecto del aserradero es presentado como “una excusa” que el Viejo Gesell habría pergeñado para “tranquilizar a su familia” (Ortiz 2010:73-74).

³⁴ El mismo Carlos Gesell, en una entrevista de fecha tan temprana como 1967, había adelantado esta versión:

P: ¿Usted imaginó en 1931 que la compra de este sobrante fiscal que hoy es Villa Gesell, habría de concluir en esta realidad, o fueron otros sus propósitos e ideales?

R: Sí, exactamente así lo pensé y lo realicé” (citada en *Villa Gesell. La Costa Verde Argentina*, p.87).

de los hombres. En una lucha que no concederá armisticio Gesell le cuestionaría su profunda supremacía.

Para los hombres de su estirpe, la realidad no se agota en lo que simplemente ven (...) Una alquimia misteriosa, más profunda que el raciocinio, los alienta a la acción. Son amos absolutos de su utopía y su quimera. Por eso logran doblegar la realidad...” (Masor 1995:19-20).

La dificultad sobrehumana de la lucha y la singularidad improbable de su éxito es puesta una vez más de relieve por la *hybris* de los fundadores de Ostende – presentada con sobreabundancia fáctica y periodística de datos, nombres, números (Masor 1995:23-25) – y una referencia a los “millones de pesos que se habían perdido en inútiles esfuerzos para dominar las dunas, en Ostende, y en otros lugares que no viene al caso puntualizar” (Masor 1995:32)³⁵.

Aún cuando la empresa presentada por Sierra en forma unipersonal da paso aquí a un emprendimiento cuya ejecución es claramente colectiva, el papel principal de la “gran cantidad de peones [que] fueron contratados por Gesell en la primera etapa de fijación de médanos” (Masor 1995:35) parece ser el de coro y encarnación del escepticismo colectivo:

“...El reemplazo frecuente de hombres en los trabajos delata la existencia de un malestar: la muralla de arena es infranqueable. Contra ella rebotan el tesón y el sudor de cada día.

Los corrillos entre el personal comienzan a ser insistentes. Primero con timidez para luego expandirse nutriendo de escepticismo todas las conciencias: lo que quiere hacer este hombre es una locura... una obra faraónica (...) (Masor 1995: 36)”.

En el marco de esta lucha, incluso el autodidacta Gesell “transige en la necesidad de conectarse con un interlocutor sabio”: el “perito en materia dunícola, el agrónomo Karl Bodesheim” (Masor 1995:36) – “autoridad mundial en la materia” a quien Sierra, recordemos, había presentado como un técnico innominado. Con

³⁵ Claro está que entre estos lugares “que no viene al caso puntualizar” se encontraba el ya mencionado Cariló de Guerrero (cf. *supra*), cuyos “millones de pesos” no se habían revelado precisamente inútiles.

crispado dramatismo y *pathos*, Masor reescribe esta escena crucial:

“Carlos Gesell no puede disimular su ansiedad y espera con impaciencia a Karl Bodesheim, considerado una autoridad mundial en la materia.

Durante el viaje a los arenales, el científico toma contacto con lo realizado por su anfitrión. Sin embargo, no emite opinión.

Karl Bodesheim quiere ser preciso. Analiza con minuciosidad el suelo, el clima, y efectúa experimentos durante dos años. Sus conclusiones son esperadas con ansiedad.

El arenal es el candente anfiteatro donde se desarrolla la escena. Las figuras silenciosas se recortan sobre el horizonte claro. Una tensa expectativa descubre a un Gesell esperanzado. El investigador no logra ocultar la tribulación de su ánimo. Tampoco encuentra palabras para dictar la sentencia que podría sepultar para siempre los afanes del luchador. Con un gesto maquinal, hunde su mano en el médano, levanta un puñado de fluyente arena y abriendo su mano ya vacía, desgrana el veredicto:

- Renuncie inmediatamente a proseguir esta empresa..., jamás crecerá nada en esta arena...” (Masor 1995:38-39).

Hasta aquí, las células narrativas presentadas por Masor estaban presentes en Sierra. Sin embargo, *La Historia de Villa Gesell* introduce un episodio crucial, que habrá de devenir quizás el nudo fundamental del relato histórico de “la Villa”, incorporando dimensiones explícitamente mitológicas, que refuerzan de manera definitiva y en clave cosmológica, la evidencia de la predestinación.

El episodio es presentado en el Capítulo 5 – “Doscientos Pasos en la Arena” (Masor 1995:41) – inmediatamente después de la lapidaria sentencia de Bodesheim. Es precedido por una clave de lectura que deja pocas dudas acerca del sentido de lo que sigue:

“Las visiones proféticas no pueden desvincularse de todas aquellas empresas que por su magnitud han quedado firmemente instaladas en la historia.

Cuando la vida pone en las manos de un hombre la ejecución de una empresa titánica suele proveerle también los elementos,

rodeándolos de signos y premoniciones. A cada paso el individuo elegido encuentra señales que lo guían; voces que lo protegen y alientan, o alarmas que lo previenen” (Masor 1995:41).

Enter la voz de Don Carlos:

“Yo me sentía realmente mal. Era un momento en que todo parecía derrumbarse. Miré lo que me rodeaba. Era el mismo desierto que había encontrado y que no quería doblegarse. Percibí una sonrisa socarrona de la naturaleza (...) La desazón me embargaba. Todos los métodos aplicados se derrumbaban sin ningún atisbo de clemencia. Comencé a caminar hacia ninguna parte, desorientado. Espiritualmente al borde del fin (...) Mis conocimientos fueron vencidos uno a uno por el medio hostil. Los que me ayudaron tampoco habían logrado triunfar. Ni siquiera atisbar el camino hacia la posible victoria (...) Mientras caminaba, nublada la vista por el calor y algunas lágrimas, impotente ante la sensación de derrota, creí escuchar que alguien hablaba. Era imposible puesto que estaba solo. Nadie más lejos que yo de dar crédito a tales supercherías. Sin embargo, alguien me hablaba. A pesar de la claridad y la potencia creciente de la voz me era imposible distinguir lo que decía. Fue tan fugaz que muy pronto volví a encontrarme solo en el silencio que me pareció más denso que nunca. En un primer momento no atiné a nada. Me detuve y volví a pensar en lo que había escuchado. Entonces tomé una decisión. Se me presentó bajo la apariencia de un juego inocente...” (Masor 1995:41-45).

Aparece aquí el familiar tropo mitológico de “la voz en el desierto”, caro a las mitologías del Cercano Oriente. Sin embargo, sabemos que el Viejo Gesell es un moderno consumado que vive en un mundo desencantado y que “no da crédito a esas supercherías”. Mas la realidad de la voz se ve subrayada por su escepticismo inicial: la interpretación sobrenatural es afirmada en el mismo momento en que es negada. Para los escépticos recalci-trantes, Masor presenta una exégesis en clave de psicología profunda:

“Dentro de cada uno, muy en el interior de las personas, lindando casi con lo inconsciente, existe un territorio que es totalmente indefinido. En él se fusionan los conocimientos con las

sensaciones, lo dogmático del raciocinio con lo mutante de las emociones. Allí se entreteje lo que constituye el núcleo de la existencia. En ese lugar empieza lo desconocido.

Hay hombres que tienen contacto permanente con ese centro y manifiestan ese tráfico en todos sus actos. Quizá a un nivel que escapa a sus propias voluntades hay personas que saben tomar un camino, dar un giro, elegir una posibilidad.

Hay hombres que nacen **predestinados** para realizar tareas que **rayan con lo sobrenatural**. Construir una ciudad en el desierto, por ejemplo, a partir de unas pocas semillas” (Masor 1995:43-44).

Luego de esta glosa, a la vez sacralizadora y secularizante, el desenlace, una vez más en la voz de su protagonista:

“Nunca ha contado esto a nadie y hoy después de tantos años, al hacerlo, no puedo dejar de sentirme como sorprendido en falta. Comencé a caminar contando los pasos. La Andesmia Incana es una planta de difícil hallazgo y en un desierto había poco para elegir, para apostar... Pensaba en ello mientras caminaba. Había determinado con todo mi corazón encontrar una, antes de contar doscientos pasos en una dirección elegida al azar. Si así sucedía, ese hallazgo sería interpretado como la señal de que decía continuar mi obra a cualquier precio; el de mi vida si era necesario. Contando maquinalmente subí un médano, descendí una empinada ladera. Pocos pasos antes de los que había establecido como límite para encontrar la planta buscada, una Andesmia Incana me estaba esperando...” (Masor 1995:43-44)

Masor glosa una vez más, en una tensión irresuelta entre explicaciones psicológicas y sobrenaturalistas:

“Ahora cabe la pregunta: La forma de manifestación de esa parte recóndita, incognoscible del ser, ¿es un modo caprichoso de la voluntad?, ¿es un contacto con lo sobrenatural?, ¿es un escalón dentro de la memoria que almacena datos y los lanza luego disfrazados con una puesta en escena?, ¿son destellos de los desconocido, manejados por nosotros mismos?

Cuando estos interrogantes no encuentran respuesta es que pensamos en el destino” (Masor 1995:45).

Más allá de su dimensión explícitamente mitológica, la historia ocupa un lugar fundamental como bisagra retórica que divide de manera tajante un pasado de fracasos de un futuro de éxitos. Si en Sierra unos y otros están separados de manera anticlimática por una acumulación de experiencia cuyo motor es la constancia, la historia de la Andesmia Incana ofrece un recurso dramático mucho más convincente, en la medida en que una intervención extraordinaria – de origen inmanente o trascendente, poco importa, sugiere Masor – transmuta una serie de derrotas en una improbable victoria.

La historia progresiva y acumulativa comienza aquí: el registro pierde lirismo y muda hacia lo *événementielle*. Así, Masor nos regala con una descripción algo técnica – y siempre prolífica en metáforas bélicas – de los sucesivos intentos por domar los médanos entre 1931 y 1940 (Masor 1995:47-61), y tras el inevitable panegírico de Doña Emilia (Masor 1995:63-64) aparecen también aquí esas “otras voluntades” de las que nos hablara Sierra, en ocasiones con testimonios de primera mano: “Martín Aguinaga (...) el primero de los peones que acompañan a Gesell en su encarnizada batalla contra la naturaleza” (Masor 1995:66), y Pablo Wolf, a quien ya nos hemos referido (Masor 1995:67).

Si el relato de Sierra se interrumpía en 1942, el de Masor cobra allí renovados bríos. Luego de la construcción de ‘La Golondrina’ (Masor 1995:73-77), comienzan el fraccionamiento y venta de terrenos (Masor 1995:79-84) y el negocio inmobiliario con su correlativo crecimiento edilicio (Masor 1995:99-103). A partir de allí proliferan, bajo la forma de la enumeración nominal, las referencias a los primeros inversores y pobladores. Con la posguerra en 1946 aparece “un nuevo empuje (...) proveniente de un apreciable contingente de inmigrantes de origen italiano que llegan para radicarse definitivamente” que será leído como catalizador de una intensificación de la sociabilidad local e inicio de una creciente incorporación cosmopolita (Masor 1995:123-124). Le siguen la fundación de la primera escuela en 1947 y el establecimiento del primer puesto policial en 1950 (Masor 1995:124-125), así como la fundación – en 1949 – de la primera

Comisión de Fomento, con varios de los primeros apellidos “notables” (Masor 1995:126-7).

La *Historia...* se cierra con un panorama inequívocamente optimista:

“La curva de evolución ascendente muestra guarismos que permiten a la Villa ostentar el título de la localidad de más rápido desarrollo en el país. Su asombroso crecimiento geométrico se presenta como un tributo con que la historia retribuyó el esfuerzo de los que empeñaron sus vidas en la legendaria transformación del desierto” (Masor 1995:151).

6. La Historia de Villa Gesell y la Transición de “la Villa” a la Ciudad

“Then came the churches, then came the schools
Then came the lawyers, then came the rules
Then came the trains and the trucks with their loads
And the dirty old track
Was the Telegraph Road.
Then came the miners, then came the ore
Then there was hard times and there was war
Telegraphs send their song about the world outside
The Telegraph Road got so deep and so wide
Like a rolling river.
Dire Straits “Telegraph Road” (1982)

Allí donde *El Domador de Médanos* hace su aparición en el marco de una serie de transformaciones culturales leídas en clave de afrenta identitaria, *La Historia de Villa Gesell* ve la luz en medio de una expansión demográfica y edilicia sin precedentes. En efecto: la década del 70’ verá la duplicación de la población estable de la ciudad (Tauber 1998:27ss) y un crecimiento explosivo de la superficie edificada³⁶.

³⁶ La génesis de esta expansión es atribuida de manera unánime al Plan Galopante de Carlos Gesell, según el cual aquellos propietarios de terrenos que edificaran en un lapso preestablecido – generalmente de seis meses – recibían

Junto con este crecimiento aparecen los primeros signos de una creciente y nueva inquietud, que esta vez no tiene que ver con una fortaleza virtuosa asediada por los bárbaros, sino con una disolución de la identidad local en el aluvión de la inmigración masiva y una correlativa pérdida de la intimidad de la *Gemeinschaft* y sus valores. Algunos de nuestros entrevistados señalan con nostalgia retrospectiva el fin de una era:

“A partir de ese momento [la década del 70] se fue perdiendo con el tiempo, por el gran crecimiento que tuvo Gesell, la solidaridad que había en aquel entonces, en la década del 50, del 60, [en la] que nos conocíamos todos, es decir este... ese sentido solidario me parece que Villa Gesell lo perdió porque se diluye en una ciudad que creció tanto” (Hugo, 70 años, empresario local).

“Hace poco se murió una tía que... ella había venido en el año ‘43... (...) que ya en esa época me decía... y como ella muchos ‘Yo siento que ahora no es más nuestra la Villa. Ahora es de ellos, de la gente, de todos los que llegaron después”. (Salvador, 74 años, Comerciante Jubilado)

Incluso varios de quienes no participaron en la “gesta” inicial, asociados más bien a ese momento libertario del que hablábamos en la sección precedente sitúan el quiebre en el mismo momento. Como lo evoca uno de nuestros informantes, llegado en 1974:

“... yo medio que llego sobre el final de esta historia, casi sobre la resaca del hippismo (...) y la sensación de que una era excepcional se había acabado estaba un poco como por todas partes. Y si eso era así con la gente de mi generación, no te cuento con los más viejos, con los que estaban desde antes... los pioneros. Para ellos era literalmente el acabóse, y los veías por todos lados, en las colas de los bancos, en la calle, en el mercadito, en [los bares] quejándose de que la Villa iba por el camino de Mar del Plata” (Pedro, 56 años, periodista)

Una vez más, podríamos multiplicar los ejemplos sin alterar los rasgos fundamentales: durante los 70’ Villa Gesell comienza a

descuentos de hasta el 50% en el precio final del predio (Masor 1995:149, Saccomanno 1994:127-128, Gesell 1983:123, Ortiz 2010:145-146).

“perder su alma” y a “transformarse en una ciudad”, con sus excesos y patologías (Oviedo 1995), contradiciendo el diseño fundamental que Rosemarie Gesell y Omar Masor atribuyeran a su Fundador: una villa turística a escala humana.

Ante la evidencia de ese crecimiento, alimentado por un flujo creciente de migrantes del área metropolitana y de países limítrofes hasta entonces marginales en un “crisol” más bien centro-europeo, báltico y mediterráneo (Oviedo 2004), no resulta inverosímil leer *La Historia de Villa Gesell* como una suerte de dique pedagógico contra la amenaza de la disolución, un catecismo con el *imprimatur* del Fundador que pudiera ser utilizado para socializar a los recién llegados, así como a las generaciones más jóvenes, en la historia de la Villa, sus prohombres y sus virtudes e impedir que se transformara en una ciudad anónima. Todo ocurre de hecho como si éste fuera el propósito: *La Historia de Villa Gesell* pronto se abrirá camino en vidrieras y mesas de librerías, programas escolares, folletos y reseñas históricas, notas periodísticas locales y metropolitanas. Así lo evoca uno de nuestros informantes, llegado a la Villa a fines de la década del 70', quien señala que “apenas podías dar dos pasos sin que alguien tratara de encajarte el libro [de Masor]”, mientras que un comerciante establecido en el Sur para la misma época nos recuerda que “lo encontrabas por todos lados, en los mostradores de los bares, en la mesa de los conocidos (...) te leían pedazos en la radio y cada tanto te publicaban cachos en alguna revista”.

Con la publicación y circulación del libro de Masor se consolida un *charter* histórico-identitario apoyado en las cuatro células míticas ya enumeradas – el fracaso de Ostende, el episodio de Bodesheim, la voz en el desierto y la epifanía de la Andesmia Incana, y la providencial llegada de Stark que inaugura la de otros veraneantes e inversores – que se volverá hegemónico, consolidándose en una historia compacta en la cual la existencia de la Villa aparece a la vez como excepcional e inverosímil – producto del genio fortuito de un hombre, su proyecto, su visión y su vocación – y por otro lado ontológica y cosmológicamente garantizada por una predestinación inscrita en la homología entre una vocación, una biografía y un paisaje. Una historia sobre la

base de la cual las fronteras entre un “nosotros” auténtico y un “otros” espurio pueden ser – y de hecho serán – dibujadas una y otra vez.

7. Algunas Reconstrucciones y Apropiaciones Ulteriores del Repertorio

“Cerremos el círculo, y velemos sobre él”.

Miguel Cané “De Cepa Criolla” (1884)

A lo largo de las décadas sucesivas, Villa Gesell seguirá creciendo a ritmo sostenido, en el marco de un proceso más general de aumento relativo de la población en las ciudades intermedias de la Argentina (Vapnarsky 1995) y en particular de las de la Costa Atlántica Bonaerense (PNUD 2003:39). Así, una población que en 1980 supera la marca de los 10.000 habitantes, contará más de 15.000 a principios de la década de los 90 y rozará los 25.000 para el cambio de siglo³⁷.

Como hemos señalado en otra parte, este crecimiento será objeto de una creciente inquietud acerca de los límites del “nosotros” respecto de unos “otros” que aparecen no sólo como cada vez más numerosos, sino como provistos de atributos amenazantes y disolventes: los “negros del conurbano” (Noel 2011b).

A la luz de este proceso, tendrán lugar varios fenómenos de importancia. En primer lugar – si bien la circulación de las obras que hemos mencionado y sus derivados jamás se ha detenido – hace su aparición una obsesión renovada por la historia local. Así, a las numerosas reimpressiones de los libros seminales que hemos analizado y a sus sucesivas reediciones – el de Masor será reeditado en 1995, a veinte años de la aparición del original, el de Sierra deberá esperar a fecha tan tardía como 2011 – podemos agregar la aparición en 1983 de la obra testimonial de Rosemarie Gesell (1993) – a la que hemos hecho referencia *en passant* – que conocería no menos de cuatro reimpressiones³⁸ en diez

³⁷ Los datos del último Censo Nacional de Población (2010) arrojan una cifra de 31.353 habitantes.

³⁸ Cabe señalar que en la mayoría de los casos, resulta sumamente difícil establecer con exactitud la cantidad y la fecha de las reimpressiones de las obras

años. Asimismo, como dándole la razón al *dictum* campbelliano de que cada generación debe escribir nuevamente sus mitos, aparecerán nuevas obras de carácter epigonal, que fatigarán una y otra vez los mismos recorridos. Quizás la más notoria sea la Saccomanno (1994) *El Viejo Gesell*, aparecida inicialmente por entregas en el matutino porteño *Página/12*, en febrero de 1992³⁹. También, de aparición más reciente, podemos agregar *Los Incautos* de Carlos Ortiz (2010).

A partir de 1991, esta historia oficiosa de la Villa comenzará a ser interpelada desde una historiografía sistemática y de un prolijo trabajo de archivo, a partir de la fundación del Museo y Archivo Histórico, en el predio que conserva las dos casas originales de Don Carlos – la de 1931 y la de 1952 – así como el escenario de su primera forestación exitosa⁴⁰. La creación del Museo da inicio a un proceso sostenido de patrimonialización y a la producción y circulación continua tanto de muestras y exhibiciones como de discursos orales y escritos – visitas guiadas, circuitos turísticos, folletos, catálogos, exhibiciones, placas conmemorativas, reseñas históricas, publicaciones para consumo turístico o escolar, y un largo etcétera – que reproducirán y consagraran en buena medida los nudos centrales del relato histórico construido en décadas anteriores.

Al mismo tiempo, las industrias culturales comenzarán a multiplicar las “historias de pioneros”. Numerosos programas de radio dedican segmentos o incluso emisiones enteras a anécdotas e historias provistas por los oyentes, y diarios y semanarios

mencionadas, al tratarse de ediciones locales o de autor para las que suele ser sumamente difícil obtener información.

³⁹ El caso de Guillermo Saccomanno resulta particularmente instructivo, puesto que él mismo se radica en Villa Gesell a mediados de los 80'. A partir de entonces se transforma en lo que podríamos llamar un “geselino militante”.

⁴⁰ Si bien no podemos entrar en detalles aquí al respecto, a la hora de comenzar a construir una historia sobre la base de los criterios rigurosos de la historiografía – y desde la base institucional de un Museo – los profesionales a cargo se dan perfecta cuenta de que no construyen sobre un vacío, y de que las historias narradas en los dos libros que hemos analizado y transmitidas en formas múltiples y diversas, constituyen una realidad con la que se ven obligados a negociar.

publican con frecuencia entrevistas a “pioneros”⁴¹. Con el tiempo, los medios audiovisuales se sumarán a esta tendencia: el canal local, Gesatel, pondrá en marcha en 2009 un exitoso y muy cuidado ciclo denominado *Pioneros: Historias de Vida*, con entrevistas a algunos de los primeros pobladores de “la Villa” en las décadas del 40 y del 50⁴². También se realizarán documentales para ciclos de exhibición nacional, que oscilan entre la reproducción didáctica de los *topoi* mitologizados y puestos en circulación por el relato canónico que hemos reconstruido⁴³ y productos más cuidados que siguen las huellas de *Pioneros. Historias de Vida*⁴⁴.

A su vez, esta oferta prolífica de dispositivos, discursos y productos acerca de la historia local es recibida con avidez por el público local: en los tres años que llevamos haciendo trabajo de campo, nuestros informantes y entrevistados no pierden ocasión para recomendarnos lecturas, programas de televisión o documentales como los ya mencionados. Los libros sobre “la historia

⁴¹ Es el caso de Néstor Melcom (Oviedo 2010:13) quien en los años 83’ y 84’ publica en el Semanario *La Villa* una serie de 40 entrevistas.

⁴² Si bien por razones de espacio no podemos entrar aquí en detalle, *Pioneros* resulta un producto innovador respecto de los relatos históricos iniciales y su noción de “pionero”. Como nos los relatara uno de sus productores – él mismo un “pionero” de 76 años – el programa desde el principio se fijó como objetivo romper con ciertos estereotipos respecto de los “pioneros” y de su rol en la fundación de la ciudad: el eclipse a manos de la figura omnipresente de Don Carlos, el rol de las mujeres, y el de los “criollos” – en particular en relación con la centralidad que en la historia ocupa la migración europea.

⁴³ Véase por ejemplo *Descubriendo la Argentina Insólita. Episodio “Villa Gesell”* (2007), realizado por Kuntur Producciones, que contiene dramatizaciones de los principales episodios de la historia canónica – el episodio de Bodesheim, el de la Andesmia Incana, la llegada de Stark – y cuyo argumento reproduce *verbatim* fragmentos de los textos tanto de Masor como de Saccomanno.

⁴⁴ Es el caso de *Villa Gesell. La Historia de los Pioneros*, un documental de Aníbal Zaldívar y Fernando Spiner que fue puesto al aire por primera vez en 2002 como primer episodio del ciclo *Visionario*, una serie documental de la Secretaría de Cultura de la Nación coordinada por Luis Barone, y editado en formato DVD en Enero de 2012 por el semanario *El Fundador*. Véase “Valioso Rescate de Gesell”, diario *La Nación*, 17 de Octubre de 2002. Disponible en Internet. <http://www.lanacion.com.ar/m1/441231-valioso-rescate-de-gesell>, consulta 27/02/2012.

de la Villa”, viejos y nuevos, aparecen milagrosamente sobre mesas de café y cómodas durante las entrevistas y las muestras y eventos llevados a cabo por el Museo y Archivo local reciben una afluencia constante de público local. Las principales librerías, por su parte – así como los kioscos de diarios y revistas – suelen exhibir en forma prominente los ejemplares disponibles de los textos mencionados y el semanario *El Fundador* publica con asiduidad textos “históricos” acerca de la Villa y sus “pioneros” – varios de ellos reediciones o reimpressiones de años anteriores.

A la luz de esa creciente incertidumbre que acompaña al crecimiento poblacional y a esa heterogeneidad social que se percibe a la vez como reciente y amenazante de las que hablábamos al principio de la presente sección, esto resulta cualquier cosa menos sorprendente. Sabemos que la literatura histórica funciona a menudo como recurso a la hora de buscar explicaciones acerca de coyunturas históricamente opacas – en particular si resultan amenazantes (Semán et al. 2009). De esta manera, al igual que lo hicieran en las dos crisis identitarias a las que hemos hecho referencia en las secciones precedentes, los discursos orales, escritos, audiovisuales acerca de la “historia de la Villa”, “el Fundador” y “los pioneros” permiten – o al menos intentan – proveer anclajes identitarios que respondan a la pregunta de quiénes somos y por qué somos como somos, en el momento preciso en que responderla resulta más urgente.

Ciertamente, esos discursos no funcionan de modo performativo, y no todos los actores sociales se encuentran en condiciones de movilizarlos con igual eficacia: algunos de entre los residentes de “la Villa” – estamos pensando en los “pioneros” o sus descendientes⁴⁵, y en especial aquellos que aparecen con nombre y

⁴⁵ Existe una ambigüedad no resuelta en los usos nativos del término “*pionero*”. Si bien en sentido propio se aplica a título individual a aquellos que acompañaron a “Don Carlos” en su gesta civilizatoria, puede también aplicarse – y de hecho es con frecuencia aplicado – en forma transitiva y hereditaria a sus descendientes directos. “Pionero”, por tanto, puede aplicarse tanto a un migrante llegado a la Villa naciente en la década del 40’ o del 50’, como a sus hijos o sus nietos. Esto, por supuesto, sin entrar en los debates complejos y muchas veces crispados acerca de quiénes merecen ser llamados propiamente “pioneros”:

apellido en los relatos canónicos – pueden utilizarlos con relativo éxito para reclamar una legitimidad de enunciación identitaria que nadie o casi nadie está en condiciones de disputarles (Noel 2011b). Mas incluso otros, llegados más recientemente, y con una inserción más precaria, pueden recurrir a algunos de los valores morales inscriptos en los relatos fundacionales – en especial el **trabajo**, el **sacrificio**, y la **voluntad de progreso** individual y colectiva – para intentar acceder a algún tipo de legitimidad que los distinga de “otros” más perturbadores, a quienes se adjudica el deterioro del tejido social y vecinal de una Villa antes paradisíaca y homogénea (*ibíd.*).

8. Reflexiones Finales

A lo largo del presente texto hemos intentado mostrar de qué manera, en respuesta a circunstancias históricas que ponen en crisis los sentimientos de pertenencia colectiva, surgen en la ciudad de Villa Gesell una serie de relatos histórico-biográficos, contruidos sobre la base de un puñado de “células míticas” fundamentales, que configuran una narrativa que con el tiempo habrá de volverse canónica.

Asimismo, hemos procurado sugerir algunas de las causas por las cuales estos relatos surgen y se multiplican y actualizan, en el marco de coyunturas específicas en las cuales muchos de sus habitantes consideran que su ciudad está amenazada por la presencia de “recién llegados”, más o menos amenazantes – en virtud de su ideología y su moral, de su número, de su proveniencia geográfica o social – cuya presencia exige distinguir a los “auténticos geselinos” de los “advenedizos”, no sólo sobre la base del conocimiento y la fidelidad a la historia y la identidad de la ciudad, sino a las virtudes primigenias que le dieron origen. Las “historias de pioneros” en este sentido funcionan a la vez como norte, contraseña, ejemplo y carta de presentación para aquellos

quienes llegaron antes de 1951, quienes fueron los “primeros” o “predecesores” en alguna actividad y un largo etcétera sobre el que por razones de espacio no podemos extendernos.

que quieren o deben presentarse como auténticos geselinos, y por tanto dignos herederos de sus “pioneros”.

Agradecimientos

El presente trabajo forma parte de los proyectos de investigación “Fronteras Morales, Fronteras Sociales: Las Moralidades en el Proceso de Articulación de Identidades, Alteridades y Conflictos en Condiciones de Fragmentación Social” (CONICET) y “Moralidades, Fronteras Sociales y Acceso Diferencial a Recursos en Condiciones de Fragmentación Social” (UNSAM), ambos insertos en el programa “Naturalización y Legitimación de las Desigualdades Sociales en la Argentina Reciente” dirigido por el Dr. Alejandro Grimson en el IDAES/UNSAM. Agradezco sus valiosos aportes y comentarios a los miembros del Núcleo de Estudios Sociales sobre Moralidades (IDAES/UNSAM). Agradezco también de manera especial a Mario Carlini, Melina Fischer, Abel Goicochea, Diego Lanzieri, Juan Oviedo y Carlos Rodríguez.

Bibliografía

- AAVV. 2008. *Autonomía Municipal de Villa Gesell. Historia y Documentos*. Municipalidad de Villa Gesell. Villa Gesell.
- 2012. *El Paraíso de la Juventud. Los Años Sesenta y Setenta en Villa Gesell*. Museo y Archivo Histórico Municipal de Villa Gesell. Villa Gesell.
- Anderson, Benedict. 2007. [1983] *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el Origen y la Difusión del Nacionalismo*. FCE. Buenos Aires.
- Baeza, Brígida. 2009. *Fronteras e Identidades en Patagonia Central (1885-2007)*. Prohistoria. Rosario.
- Barocela, Carlos. 1969. *Estaciones de un Paisaje. Romances de la Villa*. Edición de Autor. Buenos Aires.
- Barth, Fredrik. 1976. *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. la Organización Social de las Diferencias Culturales*. FCE. México.
- Becker, Howard. 2008. *Outsiders*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Berman, Marshall. 1988. *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI. Buenos Aires.

- Elias, Norbert. 1989. [1939] *El Proceso de la Civilización. Investigaciones Sociogenéticas y Psicogenéticas*. FCE. México.
- García, Mónica, Claudia Palavecino. 2006. *Las Fundaciones de Villa Gesell*, edición de autor.
- Geertz, Clifford. 1989. *El Antropólogo como Autor*. Paidós. Barcelona.
- Gesell, Rosemarie. 1983. *Carlos Idaho Gesell. Su Vida*. Edición de autor. Villa Gesell.
- Grinberg, Miguel. 1993. *Cómo Vino la Mano. Orígenes del Rock Argentino*. Distal. Buenos Aires.
- Hall Stuart y Tony Jefferson. 2002. [1975] *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in post-War Britain*. Routledge. London.
- Hobsbawm Eric y Terence Ranger (Eds.). 2002. [1983] *La Invencción de la Tradición*. Crítica. Madrid.
- Humphrey, Caroline. 1997. Exemplars and rules. Aspects of the discourse of moralities in Mongolia. En Howell, Signe. *The Ethnography of Moralities*. Routledge. London.
- Keynes, Milton. 1997. [1943] *Teoría General de la Ocupación. el Interés y el Dinero*. FCE. México.
- Lévi-Strauss, Claude. 1986. [1978] *Mito y Significado*. Alianza. Madrid.
- Masor, Omar. 1995 [1975]. *La Historia de Villa Gesell*. Gesatel. Villa Gesell.
- Noel, Gabriel. 2011a. Guardianes del Paraíso. Génesis y genealogía de una identidad colectiva en Mar de las Pampas. Provincia de Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología* 4:211-226.
- 2011b. Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales X*, en prensa.
- Ortiz, Carlos. 2010. *Los Incautos. Historia de Villa Gesell y sus Alrededores*. Alfonsina. Buenos Aires.
- Oviedo, Juan Jesús. 1995. *El Alma Perdida de Gesell. Ensayo sobre los Años Sesenta y Parte de los Setenta en la Villa*. Edición de autor. Villa Gesell.

-
- 2004. *Villa Gesell. Fiesta. Etnía y Colectividad. Ensayo acerca del Nacimiento y Presencia de Colectividades en la Sociedad Gesellina*. Edición de autor. Villa Gesell.
- 2008. *No Todo lo que Reluce es Oro*. Primera Parte. Edición de autor. Villa Gesell.
- 2009. *Balneario Rico. Pueblo Pobre*. Edición de autor. Villa Gesell.
- 2010. La Evolución de los Medios en Villa Gesell. *Si Gesell*. Disponible en Internet. Última modificación 2/6/2010. Consulta: 27/02/2012 <http://www.sigesell.com.ar/medios.pdf>.
- Pastoriza, Elisa. 2011. *La Conquista de las Vacaciones. Breve Historia del Turismo en la Argentina*. Edhasa. Buenos Aires.
- PNUD. 2003. *Informe sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires. El Interior Bonaerense. Arraigo y Pertenencia*. Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Sacomanno, Guillermo. 1994. *El Viejo Gesell*. Alfonsina. Buenos Aires.
- Semán, Pablo, Silvina Merenson, Gabriel Noel. 2009. Historia de Masas. Política y Educación en Argentina. *Clío y Asociados. La Historia Enseñada* 13:69-93.
- Sierra, Dante. 1969. *El Domador de Médanos*. Ediciones Gesell. Buenos Aires.
- Tauber, Fernando (Comp.). 1998. *Villa Gesell. Reflexiones y Datos para una Estrategia de Desarrollo*. Secretaría de Extensión de la UNLP. La Plata.
- Terán, Oscar. 1999. Acerca de la idea nacional. En Altamirano, Carlos (Ed). *La Argentina en el Siglo XX*. Ariel/Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Vapnarsky, César. 1995. Primacía y Macrocefalia en la Argentina. La Transformación del Sistema de Asentamientos Urbanos desde 1950. *Desarrollo Económico* XXXV 138:227-254.
- Weber, Max. 1993. [1905] *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Península. Madrid.
-

Fuentes Adicionales

Guía Turística y Comercial de Villa Gesell. 1959.

Guías Regionales Argentinas. Villa Gesell. La Costa Verde Argentina. 2001. Buenos Aires/Bariloche. Caleuche-Alfonsina.

Descubriendo la Argentina Insólita. Episodio "Villa Gesell". 2007. Kuntur Producciones.

Pioneros. Historias de Vida. Programa producido por Canal 2 - Gesatel de Villa Gesell.

"Villa Gesell. 80 años". Folleto del Museo y Archivo Histórico Municipal. Diciembre de 2011.

"Breve Reseña Histórica de Villa Gesell". Folleto del Museo y Archivo Histórico Municipal. Diciembre de 2011

Villa Gesell. La Historia de los Pioneros. Documental de Aníbal Zaldívar y Fernando Spiner. 2002.

Finalizado: 28 de Febrero de 2012

Aceptado: 2 de Julio de 2012